

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

RAFAEL AROZARENA

Por Juan José Delgado

Quién es

Nace en Santa Cruz de Tenerife, en el año 1923. En torno a 1935, época en que cursa los estudios de bachillerato, conoce al naturalista Agustín Cabrera y al escritor Agustín Espinosa quienes conducirán su vocación hacia los respectivos temas de ciencia y de literatura. En el inicio de la década del cuarenta conoce a Natael Cabrera, médico y reconocido entomólogo; Rafael Arozarena colabora con él en el estudio de los insectos de las islas. Esta vocacional faceta se concretará en algunas publicaciones referidas a los himenópteros dañinos. Junto con José María Fernández y Manuel Morales constituyen el embrión de lo que será el Museo de Ciencias Naturales. A mediados de esa década se incorpora al servicio militar. En 1948 se traslada como telegrafista a la isla de Lanzarote, un paisaje que impulsará sus primeros pasos poéticos y novelísticos. Entrada ya la década del cincuenta gana unas oposiciones a practicante. En esa profesión trabajará hasta 1985 en el servicio Portuario de Santa Cruz de Tenerife y, a partir de esa fecha, en la Residencia de Nuestra Señora de la Candelaria. Se produce su retiro en el año 1988; año en el que se le concede el Premio Canarias de Literatura, junto al otro escritor fetasiano y amigo, Isaac de Vega. Desde 1985, de la novela *Mararía*, se han realizado diversas adaptaciones dramáticas y, en el año 1998, una versión cinematográfica. Este polifacético autor impone un peculiar cromatismo a su obra escrita, narrativa o poética. El placer por el color también lo ha conducido hacia el arte pictórico, del que ofreció frecuentes muestras en las diversas exposiciones presentadas.

Valor y significado de su obra

En la década del cuarenta edita sus dos primeros poemarios, *Romancero canario* y *A la sombra de los cuervos*. En ellos muestra la isla como mero paisaje geográfico levemente transfigurado por metáforas previsibles. En los años cincuenta, escritores y artistas tinerfeños viven en una deprimente situación sociocultural. Algunos críticos los han reunido bajo las elocuentes expresiones de Generación del Bache o Generación Escachada. Rafael Arozarena e Isaac de Vega quedan incluidos en ese conjunto aunque conforman también, junto con Antonio Bermejo, José Antonio Padrón y Francisco Pimentel, el Grupo Fetasiano.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

Rafael Arozarena publica en 1959 *Alto crecen los cardos*; parece haber descubierto que la isla es un universo por donde transcurren los misterios de la vida. Una de las funciones del poeta consiste en desvelarlos. El hombre ha de morir para que pueda nacer el poeta. Es la muerte un renacimiento a la vida auténtica. Con el nuevo libro que entrega de 1964, *Aprisa cantan los gallos*, expresa las fatigas del tiempo histórico que había concedido una España de embuste. También probará aquí que la vida es un milagroso acontecimiento que puede alzarse fuera de la geografía y de la historia de los hombres. Nace así un territorio entrañable y entrevisto desde una nueva disposición existencial.

En el conjunto de la obra de Rafael Arozarena se establecen dos etapas notablemente diferenciadas. El punto de inflexión lo marca *El ómnibus pintado con cerezas*, publicado en 1971. Este libro mantiene el tema existencial e incorpora la escritura surrealista. Las obras anteriormente referidas conforman un primer estadio o zona de inmediata inteligibilidad. Los libros fueron ofrecidos mediante una escritura que levanta un mundo literario accesible. En esta vertiente de inmediata comprensión se incluye la conocida novela *Mararía* que, aunque editada en 1973, su momento de ejecución se retrotrae a la década del cincuenta.

En su quehacer novelístico acusará análogas novedades que las presentadas en su obra poética. *Cerveza de grano rojo*, novela publicada en 1984, es la muestra también de un nuevo discurso un tanto hermético. Es la puesta en escena de una danza alucinante que marca sus pasos por un territorio inicial de ensoñación y los prosigue, en una segunda parte, por la ruta de una realidad sujeta a unas circunstancias históricas en las que se introducen asuntos de penosa tragedia humana. Dispone también de otras muestras narrativas. En el transcurso de 1948 a 1960, Rafael Arozarena fue publicando en el periódico tinerfeño *La Tarde* una decena de cuentos que se sitúan en esa zona más “comunicativa” de su primera etapa. A partir de la década del setenta ofrecerá, en revistas y antologías, unos pocos relatos que se encuadrarán en esa otra órbita renovadora y de escritura experimental. La obra narrativa de Rafael Arozarena contiene otros títulos: los de las novelas juveniles *La garza y la violeta* (1996) y *Fantasmas y tulipanes* (1998). En el año 2008 ofrece la novela *Los ciegos de la media luna*. Queda, por ahora, inédita y pendiente de edición la novela *El señor de Faldas Verdes*. En todas sus narraciones impone su ya mencionada concepción literaria: infundir en lo real la conveniente carga de misterio.

En 1977 entrega su poemario, *Silbato de tinta amarilla*. Los contenidos poéticos reclaman de nuevo la presencia de la isla. Pero ahora la isla se va a ofrecer con diferente hechura. La realidad creada por la poesía se emancipa y cobra impulsos en virtud de la musicalidad de las palabras. Todo se va moviendo de acuerdo con una conciencia febril y entregada a un mundo de inaudita y espontánea expresión. En el año 1985, con el poemario *Desfile otoñal de los obispos licenciosos*, se confirma la distancia que el poeta pone en relación con todo aquello que se constituya en un valor tasado por

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

la sociedad. El poeta abandona ese viaje de energías inútiles que la historia promueve. En 1989 ofrece *Amor de la mora siete*. Las variantes del anagrama funcionan de tal modo que, al tratar descriptivamente la fruta, se deslizan de manera incontenible los sentimientos amorosos.

En *FetAsian sky* (2003) el poeta intenta expresar, en parte, los complejos fenómenos que han definido y acuciado a la humanidad del siglo XX. Se afana por obtener una auténtica creación de cosas, tal como lo concibiera el creacionismo. El siguiente título *Coral polinésica* aparecerá incluido en *Poesías completas*, libro publicado en 2004. Quiere dar con el universo insular: isla de islas. No hay, por tanto, absoluta fidelidad a una isla en particular pues se vive con la presunción de sentir un territorio de índole espiritual. Los poemas proyectan la idea de todas las islas que existen por el mundo. En 2008 se publica el último poemario, *Poliedros del mar*. Aquí no hay tema de un mar preestablecido; el mar está por hacerse y se hará en cuanto entre en relación íntima con una conciencia que lo ha observado, exterior e interiormente. Mar de afuera y de adentro. Geografía marina y mar de cultura y vivencias de mar en donde pueden perfectamente concurrir los pasajes vigorosos de la odisea o las resonancias poéticas de un marino cementerio.

Rafael Arozarena es un autor polifacético que, bien sea por los caminos de la novela o del poema, bien sea considerando los espacios literarios del mar o de tierra adentro, bien desde los paisajes concretos o desde los de la imaginación, con todo ello ha intentado dibujar un universo literario. Sabe que no dispone de otra materia que no sea la verbal; dispone de un muestrario de imágenes un tanto insólitas que no se rinden a la mecánica rutinaria de la expresión. El uso de las formas en total libertad le sirve como energía y le confiere el impulso necesario para poner en movimiento el proceso de la creación poética.

Este autor tiene la convicción de que un poeta lo es cuando logra dar curso a las transformaciones que ocurren en el plano de la realidad. Esa transformación la valora como un fenómeno fundamental y necesario. Transfigurar la realidad, el mundo y las cosas no es, por tanto, un acto gratuito de la imaginación; es una demanda que se le hace a la imaginación para que, más allá de la costra de lo real, encontremos la verdadera esencia, una más íntegra realidad, libre ya de su máscara física habitual.

Bibliografía

OBRAS DE RAFAEL AROZARENA

Poesía

1946: *Romancero Canario*, Ed. Nivaria, Santa Cruz de Tenerife.

1947: *A la sombra de los cuervos*, Colección Mástil, Santa Cruz de Tenerife.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

1959: *Alto crecen los cardos*, Aula de Cultura Cabildo Insular de Tenerife.
1964: *Aprisa cantan los gallos*, Aula de Cultura Cabildo Insular de Tenerife.
1971: *El ómnibus pintado con cerezas*, Ed. Nuestro Arte, Santa Cruz de Tenerife.
1977: *Silbato de tinta amarilla*, Taller Ediciones JB, Madrid.
1985: *Desfile otoñal de los obispos licenciosos*, HA Editor, Santa Cruz de Tenerife.
1989: *Amor de la mora siete*, Editorial Alcandora, Santa Cruz de Tenerife.
2003: *Fetasian Sky*, Ediciones La Página, Tenerife-Madrid.
2004: *Coral polinésica*, incluido en *Poesía completa*, Edición Ka, Santa Cruz de Tenerife, 2004 y en *Obras completas III. Poesía*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006.
2008: *Poliedros del mar*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canaria, Santa Cruz de Tenerife.

Novelas

1973: *Mararía*, Noguer, Barcelona. Reediciones: 1982: Edirca, Las Palmas de Gran Canaria; 1983: Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife; 1996: Editorial Giovanni Tranchida, Milán, trad. Barbara Bertoni; 1998: Edition Lübbe, Dusseldorf (Alemania), trad. de Gerta Neuroth; 2003: InterSeptemCanarias, Santa Cruz de Tenerife; 2003: edición especial, InterSeptemCanarias, Santa Cruz de Tenerife; 2008: Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
1984: *Cerveza de grano rojo*, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife. Reed.: 2002: Edition Lübbe, Dusseldorf, trad. Gerta Neuroth.; 2008: Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
1997: *La garza y la violeta*, Ed. Alfaguara, Madrid. Reedición: 2004: Bad Honnef, Horleman, trad. Gerta Neuroth; 2008: Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
1998: *Fantasmas y tulipanes*, Ed. Las Afortunadas, Santa Cruz de Tenerife. Reedición: 2008: Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.
2004: *El barco de los sueños* (novela infantil), Interseptem Canarias, Santa Cruz de Tenerife.
2008: *Los ciegos de la media luna*, Ediciones Idea/La Página, Santa Cruz de Tenerife.

Antologías y obras completas

Caravane. Poemas y prosas, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1992.
Poemas, Interseptem Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 2003.
Poesía completa, Edición Ka, Santa Cruz de Tenerife, 2004.
Obras completas. Tomos I-IV: *Novela* (I). *Novela corta y cuentos* (II). *Poesía* (III). *Artículos* (IV), Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006.
Antología de Rafael Arozarena, Academia Canaria de la Lengua, 2010.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

SOBRE RAFAEL AROZARENA

GARCÍA DE MESA, Roberto, *Conversaciones con Rafael Arozarena*, Benchomo, Santa Cruz de Tenerife, 2004.

VV. AA., *Jornadas Mararía. Homenaje a Rafael Arozarena*, coord. GONZÁLEZ POSADA, F. y TRUJILLO JACINTO DEL CASTILLO, Dominga, Ayuntamiento de Haría y Cabildo de Lanzarote, 2001.

VV. AA., *Fetasianos*, coordinación y prólogo de DELGADO, Juan José, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de canarias, 2006.

Selección de textos

DEL LIBRO ALTO CRECEN LOS CARDOS

VI

Altos crecen los cardos,
brillantes y espinosas
inútiles espuelas
para ti, isla muerta,
tiempo, caballo muerto.
Altos crecen, se clavan
cual encendidas uñas
en esta carne inmóvil
que yace desterrada,
en estos ojos ciegos
abiertos todo el día,
en esta mansedumbre
de todos los humildes.

Mirad corceles mancos,
mirad aves sin alas,
mirad hombres heridos
clavados en la espina
del cardo luminoso.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

Y aquí en los pies, la tierra,
la dura infértil roca,
y aquí en los ojos alas
ardiendo en tantas luces.
Nos ha tocado en suerte,
de tierra sólo un puño;
de cielo, todo el cielo.
Inútil es la espuela.
El hombre sigue muerto
y aquí la dura aulaga
corónalo de espinas.

La voz inútil queda
sangrando en el espacio,
girando enloquecida
con piedras y reptiles,
con pájaros y huesos.

DEL LIBRO APRISA CANTAN LOS GALLOS

X

No sabemos por qué nos plantaron en el huerto.
Alguien puso nuestros pies en la tierra
y una capa nos echaron sobre los hombros.
Así fuimos en la noche para espanto de los búhos
inmóviles, inmovibles
hombres de paja.

Nos hacía mucha gracia después de todo
que nuestros brazos en cruz fuesen señalados
y pensarán algunos
en la inútil pantomima del vuelo.
Algunos dijeron: os perdonamos
creyendo
que pedíamos clemencia. Otros
nos amaron tontamente
y pregonaban
el valor del sacrificio.

La noche era fría y se hizo necesaria nuestra quema.
Y nos hizo mucha gracia cuando nos prendieron fuego.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

Ardimos toda la noche.
Ardimos como seres vivientes.
Alumbramos el contorno del huerto,
 dimos calor
 y los gallos
creyendo el alba
cantaron toda la noche.
 Y tenía gracia para nosotros
 inmóviles, inmovibles hombre de paja,
 que cantaran los gallos.

DEL LIBRO *EL ÓMNIBUS PINTADO CON CEREZAS*

QUINTO VISLUMBRE

En marcha está la hierba hacia su propia altura
y el mundo se invade con olores de harina
los asnos apresuran el paso
el río quiebra su escarcha y es inevitable
que se afilen las hoces.
Pero, señores,
y va de sueño, que existen tres ancianas
cubiertas con vistosas estameñas
y en los cristales del ómnibus
apoyan sus rostros viejísimos y bondadosos como el aire.

El circo celestial está de enhorabuena
con la viva expectación de sus ojos inocentes.

Así de entre las nubes salen peces
verdes caballos con guirnaldas de flores
y santos que señalan el sitio de cada estrella.
Forzudos, domadores, trapecistas, payasos, jinetes y prestímanos
reciben el aplauso y caen desasidos sobre la red de la hierba
y el firme regazo de las ancianas.

Pero el número del pan ha sido suspendido.

El mundo se invade con olores de harina

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

los asnos apresuran el paso
y es inevitable que se afilen las hoces.

El ómnibus acelera la marcha
y una estela sin importancia de cadáveres
denuncia su paso hacia el futuro.

DEL LIBRO SILBATO DE TINTA AMARILLA

CERNÍCALO

AND clofer y café club de ser en sino para la cuadra de los labios como la rueda del último cañón. Alguna vez los permisos verdosos de las sensitivas. Por más cruentas señas el sitio untuoso de la cala brasero sin necesidad de sus trenzas folías. Toma la candorosa rémora por un sitial de llamas verdinegras o pupilas de santo rogado. ¿Le habían tomado por eso? Subido al techo del palomo rogaba luces de atardecida para innovar el tiempo, cortarle las alas, horas vacías que ni siquiera provocaban escenas cremosas o de entretenimiento.

Animal de veras, Jupercio tenía pretensiones de lucidez, flamear en las alturas con sensación de grito luz, dios.

Soñando volaba soñando con interruptores involuntarios como si de un corazón combustible se tratara. Con vuelo de palomo revoloteaba sobre las islas un día y otro, asustando por risa a las viejas tejedoras las que hilaban la seda de los gusanos o las parejas de novios que merendaban bocadillos de flores adelfas paseando por el litoral.

—¡El diablo te lleve!
—El diablo soy yo.

El diablo en la sopa, el diablo en el aire, en el ojo de la gallina, en el miedo del pájaro, en la prisa del ratón, en las letras metido.

Cupa de thora, se divierte en pensar que es invento y busca volando recto hacia el campanario de la Concepción, cupa de thora que debe ser chispa nueva, objeto impensado y amable para el descanso en la altura.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

Dos giros dextrógiros en los ojos y sacar inflada la camisola de plumas de su falso pecho matón. ¡Ajajai! La mano de quien apaga de veras el día y otro que enciende el reloj de la torre anciana.

Mira coruja

Señor?

Ríe, tose y descansa.

Al levantar los párpados se remira las plumas de ríos café y miraguano. Rosa que atravesar de verano día veinticinco de junio con montañas y rastros dorados.

Se dice opiestili fando y vuela sobre los dedos de cuentas a llevar como cuqui lagarto cigarrón tempranero. Quieto. Mirada y zambullida cae del cielo tamaña maldición.

¿Dicen eso?

Come, ríe y otra vez pasea el cielo de puro lleno de nada y liviano licor.

Centro de la bujía azul de las doce, extiende su cola en delta máximo goniómetro de espíritu santo blanco por debajo de virtud momentánea. El envés de la rapacería dibujó el deseo de volar en los ojos del niño campesino.

—Un ochavo te debo ¿No me mandas al diablo, criatura?

Recogió la hopalanda del goce al ser santomirado y a silbo y remo de aire enfiló la diana de preguntas sin respuestas del horizonte del horizonte de los cernícalos.

DEL LIBRO DESFILE OTOÑAL DE LOS OBISPOS LICENCIADOS

CARAVANE

Dedos gemantes

avariciosas ruedas

pasaron las nubes hacia el sapo reventón panza de banco.

Ya no queda con brillo ni el cristal de una copa
y el menos tonto descolgó su sombrero del cielo

Entró un aire y salió como lo vi
mecha de azufre

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

mientras llamaban de la colina
–ella gritaba en la colina
la novia más inútil eterna y llamando–
Miren yo
arranco las azaleas muertas en el camino
y conservo mi adición al ópalo que es nada.
Aquí la puerta de mí, vacía
como una choza vacía señores mis amigos vean
pantalón de río, alguna piedra de ópalo,
oyéndola
eterna y llamando.
Quedaré toda la noche
sí, mis padres metálicos.
Esta noche el buey de las estrellas permitirá su doma.
Seguid vosotros el camino.
Ella tiene los cabellos alzados hasta el oro
las uñas hincadas en el cielo de metal
grita sin perdón mi nombre desahuciado.
Entre las naranjas de California marcharon mis hábiles maestros
dulces lunas en caravana hacia el sol de los hombres.
Todas las aves abanican hacia el norte
y yo estaré en mi galera
con una piedra de ópalo en el bolsillo
esperando que se acabe el queroseno
Amigo
esta noche no me importa
que la fiesta se celebre en otra parte.

DEL LIBRO FETASIAN SKY

CONTEMPLACIÓN DE LA CIUDAD DE LOS OBISPOS

Tiene que ser así para contemplarte
que el sol funda los punteros del reloj de los agustinos
y se marque el tiempo con la inversión de los cipreses
y el viento pierda su turbillón en el halda de las monjas
antes, poco antes que la coruja encienda sus ojos en la
torre mayor.
Ha de ser por noviembre en el respiro de los difuntos
para contemplarte

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

cuando invertimos la solapa del recuerdo
y nos dueles bien
ciudad novia y maestra de la mejor infancia retenida
en los espejos de los charcos
tu malvasía de obispo y fresa la tinta violenta del cielo
imprimiendo en el corazón de la isla
cristal de camelias litúrgicas y canas de latín en la oscura
 bóveda del silencio
a cada instante una sílaba de Dios en las campanas que
 gotean
religiosas en las manos dócilmente invertidas de los
 tejados humildes y las cúpulas catedralicias
en las esquinas del libro de las aceras lloradas por la
 lluvia y el aire surcado por las góndolas de los mirlos
palpitas en la luz de los nísperos como en los cirios
misteriosos del aro de tus nupcias
tanto bronce en el agua y los panes
donde allá dentro en las cortinas de brillantes del oxígeno
la púrpura central del fuego más dulce vemos
una llama toda tú ciudad incorrupta
yacente entre las divinas pestañas
en el cañaveral antiguo de espadas y escudos
óxido ahora del agua disecada
mármol persistente de una lágrima de Cristo que fue
laguna.
Ha de ser así para contemplarte siempre
mientras no soñamos y arrodillados
habites nuestra vigilia.

DEL LIBRO CORAL POLINÉSICA

El pobre pobre de Juan Bay el loco loco de Juan Bay vivía de la libertad que le daba el libre
libre de Juan Bay su caramillo cancionero su mirlo posado al hombro de su risa de agua dulce
su rebaño de cien mujeres el rayo dentro de la botella el fuego esculpido de su voz un as de oro
en el bolsillo verdes sus manos de hierba repartían la esperanza de sus mejores mentiras entre
los dioses sus amigos.

El pobre pobre Juan Bay. El loco loco Juan Bay. Enriscado como un guirre tocaba el cielo a
diario, hacía el amor cien veces, pintaba corazones en las tabaibas los dibujaba con cal sobre el

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

basalto comía tierra dulce con miel y leche y no lloraba nunca ni se quejaba por tener tantas cosas.

El pobre pobre de Juan Bay. El loco loco de Juan Bay.

Dóciles las hormigas le seguían los pasos hasta la fuente le hacían cosquillas en los pies para construirle la risa en la siesta mientras las abejas le pintaban el cuerpo de miel. No tenía paredes su palacio ni puertas para entrar o salir. El habitante estuvo siempre en su interior. Con su rebaño de cien mujeres vestidas con piel de cabra. Con su mirlo posado en el hombro, el fuego esculpido de su voz, sus manos de hierba verde, el naípe de la suerte en el bolsillo y el rayo dentro de la botella.

Sobre una laja de basalto la única palabra que atinó a escribir:

BIDA

El pobre pobre de Juan Bay. El loco loco de Juan Bay.

Antes de morir supo de su riqueza y su cordura.

DEL LIBRO POLIEDROS DEL MAR

RUEGO A LOS VIENTOS ALISIOS

Llegar a la feliz frontera
La quintaesencia del país amigo

Atravesar la vidriera de los ojos
Allá afuera ser libre dejando atrás el vuelo lento de las mariposas
Y avanzar hacia mí
Ser cuchillo del aire como ala de vencejo
Saltando sobre las nubes
Rasgando el aire para herir el tiempo
Sin desfallecer en el caracol de las nebulosas
La dulce espuma del cielo la falsedad de las antiguas
Luces el engañoso espejismo de una ciudad de promisión

Ni otra cosa me detenga
Nauta de los siglos
Perdido en el inevitable viaje
Hasta la frontera del universo
Fuera ya del normal calendario que vivimos
Lléveme Dios y los buenos alisios

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

Hacia ti que eres mi querencia

Allí donde mi soledad termina
Y da comienzo tu piel.

DE LA NOVELA *MARARÍA*

En Femés no hay gallos para cantar la madrugada; en Femés este oficio es para los perros, que perros sí que hay, delgados, asustadizos, con las orejas puntiagudas y más de cuatro garrapatas en el cuello. En Femés los perros son los amos porque son muy dueños de sus vidas, porque son los amos de sus amos, aunque de patadas, piedras y variscazos tengan el lomo más que satisfecho. Los perros de Femés son amigos de las moscas, a quienes nunca espantan por verdes que éstas sean. Los perros en el pueblo son los señores, porque si es verdad que no comen, también es verdad que no trabajan. Los hombres y los perros cuando se cruzan por los caminos se saludan interiormente con una reverencia porque ambos se saben guardadores de secretos especiales. Durante la noche los perros de Femés no ladran a la luna, porque la luna no es forastera en el pueblo, ya que la luna es de Femés y nació en lo alto del monte Tinazor en la fecha misma que nacieron ellos. Pero al alba es otra cosa. El alba en Femés comienza con un tono claro en el horizonte y un color azul frío como el acero. Es como si apareciese una espada o un largo pez luminoso. Entonces los perros salen de las casas, de los grandes patios donde han pasado la noche y se reúnen en la plaza, si plaza puede llamarse al llano de tierra apelmazada que hay frente a la iglesia. Desde allí ladran furiosos a la torre, que en esos instantes se vuelve negra y hasta más alta. Los perros ladran mirando hacia arriba, hacia el campanario. La gente del pueblo dice que los perros a esa hora confunden la torre de la iglesia con Mararía la bruja, porque ella tiene la silueta alta y oscura y los ojos le brillan como los bronce de las pequeñas campanas. Luego todo vuelve a quedar en silencio. La cima de la montaña es lo primero que adquiere un tono rosado. Las casas del pueblo se van perfilando mejor y la torre de la iglesia termina por perder su tetricismo. Entonces los perros salen del pueblo, enfilan el camino y siempre con el hocico pegado a la tierra, se pierden por la amplia y desolada llanura de secadales.

Isidro abre la venta cuando el sol comienza a anunciarse en el horizonte. Los hombres del pueblo se levantan a la par y sin excepción se dirigen a lo que ellos llaman su casino, en busca del primer trago de la mañana, para humedecer quizá aquella tierra resequida y huraña que se les presenta en los sueños y donde cada uno, irremisiblemente, cava su propia fosa.

DE LA NOVELA *CERVEZA DE GRANO ROJO*

Y allá los cohetes, en Sonora, festejando una alegría en la esperanza y acá los continuados chasquidos de mandíbulas y los estallos de caparazones de cangrejos, de patas de

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
RAFAEL AROZARENA, POR JUAN JOSÉ DELGADO

centollos que se quiebran entre los dientes y dedos. Se amontonan conchas de lapas, se apalean las vértebras de las morenas. Los peces se retuercen sobre las brasas. Aquí es el dolor que se celebra. Una hurgonada en el misterio para lograr el poder que nos salve de una lógica que siempre se cumple. ¡Que se salve una pierna de anciano por lo menos! Y ya la carne se aproxima, se anuncia. En las sombras suenan mugidos horribles de bestia. Comentan que el toro ha sido pintado de azul, que le han aserrado un asta para hacerlo unicornio, y le colocaron guirnalda de flores en la testa. Apis o Taurus, o ninguno de los dos. El cielo que tiene ganas de embestir, que anda siempre al desafío, pienso. Pero trae espumarajos en la boca, como el mar, y entra en la luz el toro y nos mira, luciendo en la noche sus ojos de fósforo, su rabia de dios mal parido. Las mujeres gritan con espanto y vuelcan los manjares y corren para ponerse a salvo del cuerno. Nerita permanece absorta en su sitio mirando a Issatus y le pregunta:

– ¿Cómo te llamas?

– Isaac.

– Se llama Issatus —digo— y no esperes que tiemble.

Contemplándose ambos con suma atención no se dan cuenta que el toro viene hacia ellos. Horus despliega su capa roja y desvía la bestia a tiempo. Detrás de la capa surge tía Nut con su cuerpo totalmente desnudo, blanquísimo como el mármol, hierática, presidiendo el riesgo. Se aplaude frenéticamente. ¡Valor y pureza! ¡Chist, nadie diga, nadie cuente tonterías mundanas! Este lugar pertenece a N. Wennofer N. Sonora es otra cosa, otra razón para defenderse de la miseria y el pecado.

Tenía que tocarme, como a todos, y fue en la tercera pasada, después de voltear a más de cuatro, pisotear costillas, rasgar brazos y piernas, descalabrar huesos. A mí en un hombro. Un desgarrón sin consecuencias. A otros les fue peor. Les rozó con el cuerno en el triángulo de Scarpa, donde la femoral. Por un momento se mantuvo el dolor en el aire. Luego la bestia huyó de nuevo hacia las sombras y Horus, también ensangrentado, ordenó que fuesen a buscarla, que trajesen muerto el toro.